

● REPORTAJE



Durante su visita el grupo pudo conocer lugares como Gishora, donde se guardan los tambores sagrados, y el pueblo de pescadores Nyanza Lac, junto al lago Tanganika. Fotos:VSF

ONG mallorquinas impulsan proyectos turísticos autogestionados en Burundi y República Democrática del Congo

Turismo responsable en el corazón de África

BIEL GOMILA. Montuiri.

Una expedición de cinco turistas llevó a cabo la primera experiencia del proyecto de autogestión del turismo en Burundi y República Democrática del Congo, promocionado por Veïns sense Fronteres de Palma y por el Col·lectiu d'Educació en Drets Humans i de Prevenció Activa de Conflictes (CEPAC).

Ulla Aneskog, Vibeke Bogedal, Martin Bogedal, Patrik Astrom y Mia Magnusson visitaron estos países, acompañados por Jaime Maisonneuve, conocedor de esta zona de África por haber ejercido en ellos como cooperante. El proyecto quiere "impulsar un turismo a escala realista, tal vez menos impresionante que el modelo seguido en otros estados empobrecidos; pero más rentable en términos ambientales y sociales y, por otra parte, más equitativo, tanto en la implicación y distribución de beneficios entre la población local como en el reparto de responsabilidades entre el país receptor y los visitantes", han destacado sobre esta experiencia

Belleza natural

Jaume Obrador, presidente de Veïns sense Fronteres, y Jaime Maisonneuve, presidente de CEPAC han expuesto una serie de impresiones derivadas de esa visita que sirven como pilares para observar con cierto optimismo, no exento de esfuerzo, el proyecto turístico en los dos territorios.

El informe elaborado sobre el proyecto se hace eco de la belleza de estas zonas -Burundi y Este de la República Democrática del Congo- y su variedad paisajística -"Burundi es el país de las mil y una colinas"- y de que sus coloridos resultan impresionantes. El factor humano resulta asimismo determinante acerca de la buena acogida que puede tener el turista dado que "la amabilidad, el trato y la sonrisa de los niños y gente mayor son permanentes". La población autóctona de los pigmeos mostró su satisfacción por recibir a los primeros turistas, "tal como se les había prometido" y por "contar con agua corriente y potable, lavaderos y servicios higiénicos

gracias a los proyectos financiados desde Mallorca". El grupo experimental tuvo la sensación de no ser percibido como "turistas", sino como "visitantes y amigos respetuosos con su cultura y sus costumbres".

A estas sensaciones, cabe añadir las de "encontrarse sobre la colina donde se guardan los tambores sagrados de Burundi con los tambores de Gishora; la observación de los cantos, danzas y cerámicas de los pigmeos; el hecho de encontrarse durante una hora y media a menos de cinco metros de gorilas de montaña en el parque Kausi Biega de Kivu Sud (R. D. del Congo) y el movimiento de gente registrado en las carreteras donde se mezcla la gran variedad del colorido de los vestidos de las mujeres".

El proyecto parte de tres principios imprescindibles para su desarrollo: "El compromiso político, la participación local en todos los niveles -incluidos los grupos con riesgo de exclusión social- y los financiamientos locales a través de los cuales sus habitantes han de ser capaces de mantenerse de forma autónoma".

Una población variopinta

La sociedad burundesa ha estado dividida en castas o grupos sociales que los colonizadores definieron como etnias, a pesar de que todas ellas compartían territorio, lengua, símbolos, religión y creencias.

La colonización alemana, a partir de 1890, y la belga, después, en el año 1919, reforzaron esta división por categorías en una sociedad unitaria. Según la forma de la nariz, la longitud de la frente y la forma de los labios efectuaron una clasificación étnica en tres categorías: tutsi (14%), hutu (85%) y twa o pigmeos (1%).

Los tutsi fueron considerados como los más capacitados para mandar y, por tanto, fueron preparados por los colonizadores para ayudar en las tareas de gobierno y administración. Los hutu fueron relegados a las labores agrícolas y los twa (pigmeos recolectores y cazadores) vieron aumentada su marginación tradicional que les convertía en infrahumanos. Actualmente, una tercera parte de la población burundesa está mezclada a través de matrimonios mixtos. Sus habitantes hablan con toda normalidad acerca de su origen étnico, sin complejos, tanto si son hutus, como tutsis o pigmeos.

La densidad de población de Burundi, una de las más elevadas de África, gira en torno a los 255 h/km². Si bien esta densidad no resulta alarmante por sí sola, sí que lo es puesto que más del 95% de la población vive de la agricultura con una estructura productiva basada en la subsistencia

Los objetivos de este plan de autogestión turística de Burundi y República Democrática del Congo, impulsado por las dos ONG mallorquinas, pretende una mejora de la calidad de vida de la población local unida a una mayor rentabilidad económica de sus residentes. Al mantenimiento de la calidad ambiental de la zona -en sus aspectos natural y físico-, se debe añadir el social y cultural. Otras metas contemplan una oferta de calidad al visitante, "tanto desde el punto de vista intelectual, como vivencial y emotivo". Y finalmente, "que los beneficios repercutan en los empresarios turísticos locales y que se garantice el funcionamiento económico de la iniciativa".

Jaume Obrador y Jaime Maisonneuve apuntan que Burundi y la República Democrática del Congo figuran entre los países con un índice destacado de desarrollo humano (IDH) en términos económicos y de crecimiento humano y que incluye, al mismo tiempo, un patrimonio natural extraordinario y único, junto a un riquísimo legado cultural.

"Por tanto" -indican- "ahora es el momento de aportarles la experiencia de campos

de conocimiento donde las Illes Balears han sobresalido: La conservación de la naturaleza, la recopilación y recuperación del patrimonio cultural y el desarrollo de una de las industrias turísticas más potentes del mundo".

Tanto Burundi como la República Democrática del Congo, reúnen -en opinión de las dos ONG- condiciones óptimas para beneficiarse a sí mismas e iniciar un turismo que aporte recursos, "hoy muy necesarios", pero que, al unísono, garantice "un modelo de crecimiento sostenible".

Dentro del mismo contexto, destacan que "la riqueza natural de estos países contiene un sorprendente elenco de fenómenos naturales y una biodiversidad inusitadamente rica y variada". En este sentido, cabe señalar la coincidencia de las sabanas propias del Este de África, los altiplanos del Rift, las montañas cubiertas de selvas, la cuenca del Congo y el museo viviente que conforma el lago Tanganika. "En cada uno de estos ambientes se encuentran formas de vida espectaculares que les son propias y exclusivas. Los ecosistemas terrestres y acuáticos de estos países han sido incluidos en la selección de "puntos calientes" de biodiversidad elaborados por diferentes equipos internacionales de expertos.

Mirando al futuro

VSF y CEPAC siguen preparando pequeños grupos para que las personas sensibles visiten estos países. Confían que "esta interacción entre la población local y personas sensibilizadas del Norte, sea un medio para ayudar a comprender el valor y las potencialidades de su riqueza natural y cultural". Piensan que, poco a poco, se irán creando las condiciones favorables para avanzar hacia un turismo solidario y sostenible, respetuoso con la naturaleza y que propicie relaciones interculturales que permita a sus habitantes salir de su precaria situación económica y aprender a utilizar sus asombrosas potencialidades "como herramienta para erradicar este empobrecimiento".